



á los granitos de escarcha blanca que se ven sobre la tierra durante el invierno. Se hacían tortas que tenían el gusto de pan amasado con aceite y miel. Se ofrecían en sacrificio estas tortas amasadas con aceite, lo cual indica que era lo más exquisito que tenían los israelitas. Todavía hoy los árabes próximos á la Palestina no tienen otro regalo mayor que el pan amasado con aceite. Las tortas formadas de maná, además del gusto de aceite, tenían también el de miel, lo cual constituía el más delicioso alimento que los hebreos conocían. Así pues, Dios no dió á su pueblo un alimento vulgar y grosero, sino un alimento delicado; esta vianda, de la cual no usaba el pueblo más que en los festines, era parecida á la de los príncipes y de los grandes, porque esto es lo que puede significar aún el hebreo del salmo 77, que la VULGATA y los Setenta han traducido por pan de ángeles (1).

El libro de la Sabiduría revela todavía otras maravillas en el maná, cuando dice á Dios: «Dais á vuestro pueblo el alimento de los ángeles, y le diste el pan del cielo preparado sin trabajo, conteniendo en sí toda la delicia y la suavidad de todo sabor. Porque la suavidad y variedad de sabores que dabas á aquel celestial alimento, mostraba la dulzura que tienes para con tus hijos; y acomodándose á la voluntad de cada uno, se volvía en lo que cada uno quería. Y por esto, trasfigurada también entonces en todas las cosas, servía á tu gracia que todo lo nutre, la voluntad de aquellos que de tí la deseaban, para que supiesen tus hijos, á quienes amaste, Señor, que no los frutos naturales apacientan á los hombres, sino que tu palabra conserva á aquellos que en tí creyeren. Porque lo que el fuego no podía destruir, calentado de un pequeño rayo del sol, luego se deshacía; para que fuese notorio á todos, que conviene adelantarse al sol para tu bendición y adorarte al nacer de la luz (2).»

El texto griego de este libro llama al maná, en otras cosas, con el nombre de ambrosía, es decir, alimento inmortal. ¿Y quién sabe si no está allí, y todo está allí para todos. ¿Qué va-

(1) Ps. 77, 25.

(2) Sap., c. XVI.

de ese pan de ángeles, de quien los poetas de la gentilidad tomaron la idea de su ambrosía, de su alimento de los dioses y otras criaturas celestes (1)? El rumor de este divino alimento debió extenderse por todas partes, porque el pueblo de Israel vivió de él todo el tiempo que estuvo en el desierto, es decir, durante cuarenta años, y hasta el momento en que tocó á las fronteras de Canaan.

Para conservar imperecedero recuerdo, siempre presente, de esta extraordinaria maravilla, Moisés ordenó por mandato de Dios á su hermano Aaron, que llenase un vaso de maná y le colocase delante del Señor en el tabernáculo (2), es decir, en la tienda en donde verosímilmente desde entonces Moisés reunía á los ancianos del pueblo para celebrar el culto del Señor y comunicarle sus órdenes. Por otro prodigio, este mismo maná, que no podía conservarse de un día á otro sin corromperse, exceptuando el sábado, se conservó en la urna del tabernáculo durante siglos.

Este alimento milagroso figuraba otro más milagroso, aunque Jesucristo mismo lo explica á los judíos, cuando dijo: «Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron maná en el desierto, y murieron. Yo soy el pan vivo que descendí del cielo; si alguno comiese de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo (3).»

Misterio inefable! Este pan de la vida, este pan inmortal descendiendo todas las mañanas del cielo á la tierra, no ya en una localidad ni para un pueblo, sino en todo lugar y para todos los pueblos. Es para Dios el sacrificio de un precio infinito, y para el hombre el más maravilloso de los alimentos. Mucho más que el antiguo, el nuevo maná, tomado con las disposiciones convenientes, se transforma en todos los deseos del alma fiel: fe, esperanza, caridad, humildad, dulzura, paciencia, arrepentimiento filial, dulces lágrimas, celo ardiente, valor invencible, santa alegría, delicias del cielo, todo está allí, y todo está allí para todos. ¿Qué va-

(1) *Sophia*, Salomon, c. XIX, vers. 21, en griego.

(2) Exod., 16, 33 y 34.

(3) Joan., 6, 48-52.



riedad de formas en este maná! Unos toman más, otros ménos, cada uno toma la sustancia, todos la virtud entera.

Allí está el maná oculto que sostiene al pueblo cristiano en el árido desierto de este mundo, que inflama el celo del apóstol, ilumina la inteligencia del doctor, inspira la sed del mártir; santifica el corazón de la virgen; en una palabra, sostiene á los hijos de Dios á través del estéril desierto de este mundo, hasta que hayan pasado las fronteras del cielo, y contemplen y posean eternamente á cara descubierta al que ahora contemplan y poseen bajo el velo del sacramento.

Los hijos de Israel recibían de esta manera cada día el pan necesario de su Padre que está en el cielo. Pero no ménos necesitaban de agua en medio de un desierto árido y de abrasadoras arenas, y no la necesitaban en poca cantidad, atendiendo á que la multitud ascendía á tres millones, sin incluir los innumerables ganados que consigo llevaban. Durante los cuarenta años que iban á viajar por esta horrorosa soledad, estaban frecuentemente expuestos á no encontrar nada, ó en poca cantidad, ó amarga. De aquí resultaba una causa de desfallecimiento y de murmuración, particularmente para el pueblo bajo, según lo acabamos de ver.

Habiendo partido todo el pueblo de Israel del desierto de Sin, según la orden del Señor, y habiendo acampado en dos parajes intermedios, llegó á Rafidim, no lejos del monte Horeb, y colocó allí sus tiendas. Pero el pueblo no encontraba agua, el cual llevó una queja contra Moisés, y le dijo: «Danos agua para que bebamos.» Y les respondió: «¿Por qué os quejais contra mí? ¿Por qué tentais al Señor?» Teniendo el pueblo cada vez más sed; murmuró sediciosas quejas contra Moisés, diciendo: «¿Por qué nos has hecho salir de Egipto, para matarnos de sed, y á nuestros hijos y á las bestias?» Y clamó Moisés al Señor, diciendo: «¿Qué haré á este pueblo? De aquí á un instante también me apedrearán.» Y dijo el Señor á Moisés: «Adelántate al pueblo y toma contigo algunos de los ancianos de Israel, y lleva en tu mano la vara con que heriste el río y anda. Mira que yo estaré allí delante de tí sobre la piedra de

Horeb; y herirás la piedra, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.» Hizolo así Moisés delante de los ancianos de Israel, y llamó este lugar *Tentacion*, á causa de la querrela de los hijos de Israel, y porque tentaron al Señor, diciendo: «¿Acaso está el Señor entre nosotros ó no (1)?»

Este suceso tuvo lugar cerca de cuarenta días después de la salida de Egipto; hasta cuarenta años después no se ve á los israelitas quejarse de nuevo por falta de agua. Parece, pues, que en este intervalo encontraron lo suficiente para beber, ya en las fuentes y lagos que descubrieron en su camino, ya en los pozos que abrieron, ya en los arroyos que formó en el desierto la milagrosa fuente de Horeb. Se dice en los salmos: «El Señor entreabrió la roca, y brotaron de ella las aguas, y ríos corrieron la región árida (2).»

Una palabra de San Pablo insinúa que esta milagrosa fuente seguía á los israelitas, sin duda, por los diversos torrentes que distribuía en el desierto; hé aquí sus palabras: «Porque no quiero, hermanos, que ignoreis que nuestros padres estuvieron todos debajo de la nube, y todos pasaron la mar. Y todos fueron bautizados en Moisés, en la nube y en la mar, y todos comieron una misma vianda espiritual. Y todos bebieron una misma bebida espiritual (porque bebían de una piedra espiritual que les iba siguiendo); y la piedra era Cristo.» En fin, todo lo que les sucedió entonces era una figura de lo que nos debía suceder más tarde (3). Estas palabras del apóstol nos enseñan á comprender fácilmente el conjunto del Antiguo y del Nuevo Testamento.

El primero cumplió las promesas hechas á los patriarcas, y figura al propio tiempo un cumplimiento más magnífico todavía para el porvenir. Esta superabundancia de gracia y de misericordia se ve en el segundo, que nos dice que todo esto no es más que el prelude, la figura de lo que se cumplirá eternamente en el cielo. Y todo esto no es más que uno. Así como

(1) Exodo, 17, 1-7.

(2) Ps. 104, 41.

(3) 1. Cor. 10, 16.



los hebreos sumergidos en el mar y en la nube que les cubre, llegan á constituir con Moisés y en Moisés un mismo cuerpo, un mismo pueblo, después también los cristianos, sumergidos en las aguas del bautismo, son con Jesucristo y en Jesucristo un mismo cuerpo, un mismo pueblo, una misma Iglesia.

Hay además una palabra notable sobre la piedra de Horeb; Jehová mismo dice á Moisés: «Yo estaré allí, delante de tí, sobre la piedra, mientras la hirieres.» Y según lo hemos visto ya, este Jehová, el mismo que apareció en la zarza ardiendo, era, según el comun sentir de

los Padres y de los intérpretes, el Verbo, el hijo de Dios, el futuro Mesías. Estaba, pues, en aquel momento como identificado con la piedra que, de su costado abierta, debía abrevar á todo su pueblo. Y este es el sentido profundamente misterioso de esta palabra de San Pablo: «Y la piedra era Cristo,» sentido misterioso que se encuentra todavía en la antigua Sinagoga (1).

Drach, Harmonie entre l'Eglise et la synagoge, t. II, pág. 423 y 425.

Ataque de los amalecitas.—Josué pelea en el llano, y Moisés ruega sobre el monte.—La fe y las obras.—Derrota de los enemigos.—Predicción de un futuro aniquilamiento.—Moisés con los brazos extendidos figura á Jesucristo.—Llegada de Jethró.—Su ortodoxia.—Creacion de los jueces.—Campamento al pié del Sinai.—Proposiciones de Dios á Israel y aceptación.—Orden del día para la promulgación de la ley.—Aspecto del Sinai.—Moisés sobre el monte.—Dios proclama sus diez mandamientos.—Terror del pueblo.—Moisés queda solo con Dios.—Identidad de la ley mosaica con la ley primitiva.—Gérmenes de la ley de amor.—Toda la historia anterior á la ley, es prefacio de ella.—Precision mayor en la celebracion de los sacrificios, figurando todos el sacrificio de Cristo y la inmolacion que el hombre espiritual hace de si mismo á Dios.—Unidad en el fuego sagrado, en el lugar y en el sacerdocio.—Unidad del sacerdocio desde el origen del mundo.

Israel tiene ya de qué vivir; es necesario que aprenda á pelear. Un enemigo le ataca en Rafidim, sin haber sido de ningun modo provocado; ataca bruscamente y sin declaracion de guerra; ataca con una bastardía cruel, no á los hombres capaces de resistirle, sino á los que habian quedado detrás en el campo por el cansancio y por el hambre. Este pueblo enemigo es el de Amalec, descendiente de Esaú por una concubina de su primogénito Eliphaz. Entonces Moisés dijo á Josué: «Escoge varones, y saliendo, pelea contra Amalec; yo mañana estaré sobre la cumbre del collado, teniendo la vara de Dios en mi mano.» Hízolo Josué como Moisés habia dicho, y peleó contra Amalec, y Moisés y Aaron y Hur subieron sobre la cumbre del collado. Y cuando Moisés alzaba las manos, vencía Israel; mas cuando la bajaba un poco, sobrepujaba Amalec. Y Moisés tenia pesadas las manos; por lo que tomando una piedra pusiéronla debajo, y se sentó en ella; y Aaron y Hur le sostenian sus manos por una y otra parte. Y aconteció que sus manos no se cansaron hasta que se puso el sol. Y Josué hizo huir á Amalec y á su pueblo á filo de espada. Y el Señor dijo á Moisés: «Escribe esto para memoria en un libro, y pónlo en oídos de Josué, porque reharé la memoria de Amalec de debajo del cielo, lo cual veremos cumplirse cuatro siglos más tarde. Moisés edificó un altar, y llamó su nombre: El Señor es mi estandarte (1).

Este nombre está lleno de misterio. El estandarte visible de Israel contra Amalec fué conocido Moisés sobre la colina, extendiendo las manos hácia el cielo en forma de cruz. A medida que este estandarte se alzaba ó bajaba, Israel triunfaba ó sucumbía. Pero ¿quién no ve con los Padres y los intérpretes que en esta altura Moisés era la figura de Cristo, de ese Jehová que desde entonces, pastor invisible de Israel, debía un día, subido á una colina, con los brazos extendidos al cielo sobre una cruz, llegar á ser para todos los fieles que combaten contra los ejércitos del infierno un estandarte de salvacion y de victoria? A la vista de un crucifijo, cada cristiano dice con Moisés: «El Eterno es mi estandarte.» Por este estandarte ó signo el infierno y el mundo han sido vencidos; por este estandarte ó signo les venceremos también nosotros mismos. Sin embargo, no es todo sólo por la fe, es necesario también que acompañen las obras. Es necesario orar con Moisés sobre la montaña; pero también es necesario pelear con Josué en la llanura. Si Moisés no hubiera orado, Josué combatiría en vano; si Josué no pelease, la súplica aislada de

(1) Exod., 16, 8, 15.



CAPÍTULO VII

Ataque de los amalecitas.—Josué pelea en el llano, y Moisés ruega sobre el monte.—La fe y las obras.—Derrota de los enemigos.—Predicción de un futuro aniquilamiento.—Moisés con los brazos extendidos figura á Jesucristo.—Llegada de Jethró.—Su ortodoxia.—Creacion de los jueces.—Campamento al pié del Sinai.—Proposiciones de Dios á Israel y aceptación.—Orden del día para la promulgación de la ley.—Aspecto del Sinai.—Moisés sobre el monte.—Dios proclama sus diez mandamientos.—Terror del pueblo.—Moisés queda solo con Dios.—Identidad de la ley mosaica con la ley primitiva.—Gérmenes de la ley de amor.—Toda la historia anterior á la ley, es prefacio de ella.—Precision mayor en la celebracion de los sacrificios, figurando todos el sacrificio de Cristo y la inmolacion que el hombre espiritual hace de si mismo á Dios.—Unidad en el fuego sagrado, en el lugar y en el sacerdocio.—Unidad del sacerdocio desde el origen del mundo.

Ataque de los amalecitas.—Josué pelea en el llano, y Moisés ruega sobre el monte.—La fe y las obras.—Derrota de los enemigos.—Predicción de un futuro aniquilamiento.—Moisés con los brazos extendidos figura á Jesucristo.—Llegada de Jethró.—Su ortodoxia.—Creacion de los jueces.—Campamento al pié del Sinai.—Proposiciones de Dios á Israel y aceptación.—Orden del día para la promulgación de la ley.—Aspecto del Sinai.—Moisés sobre el monte.—Dios proclama sus diez mandamientos.—Terror del pueblo.—Moisés queda solo con Dios.—Identidad de la ley mosaica con la ley primitiva.—Gérmenes de la ley de amor.—Toda la historia anterior á la ley, es prefacio de ella.—Precision mayor en la celebracion de los sacrificios, figurando todos el sacrificio de Cristo y la inmolacion que el hombre espiritual hace de si mismo á Dios.—Unidad en el fuego sagrado, en el lugar y en el sacerdocio.—Unidad del sacerdocio desde el origen del mundo.

Israel tiene ya de qué vivir; es necesario que aprenda á pelear. Un enemigo le ataca en Rafidim, sin haber sido de ningun modo provocado; ataca bruscamente y sin declaracion de guerra; ataca con una bastardía cruel, no á los hombres capaces de resistirle, sino á los que habian quedado detrás en el campo por el cansancio y por el hambre. Este pueblo enemigo es el de Amalec, descendiente de Esaú por una concubina de su primogénito Eliphaz. Entonces Moisés dijo á Josué: «Escoge varones, y saliendo, pelea contra Amalec; yo mañana estaré sobre la cumbre del collado, teniendo la vara de Dios en mi mano.» Hízolo Josué como Moisés habia dicho, y peleó contra Amalec, y Moisés y Aaron y Hur subieron sobre la cumbre del collado. Y cuando Moisés alzaba las manos, vencía Israel; mas cuando la bajaba un poco, sobrepujaba Amalec. Y Moisés tenia pesadas las manos; por lo que tomando una piedra pusiéronla debajo, y se sentó en ella; y Aaron y Hur le sostenian sus manos por una y otra parte. Y aconteció que sus manos no se cansaron hasta que se puso el sol. Y Josué hizo huir á Amalec y á su pueblo á filo de espada. Y el Señor dijo á Moisés: «Escribe esto para memoria en un libro, y pónlo en oídos de Josué, porque reharé la memoria de Amalec de debajo del cielo, lo cual veremos cumplirse cuatro siglos más tarde. Moisés edificó un altar, y llamó su nombre: El Señor es mi estandarte (1).

Este nombre está lleno de misterio. El estandarte visible de Israel contra Amalec fué conocido Moisés sobre la colina, extendiendo las manos hácia el cielo en forma de cruz. A medida que este estandarte se alzaba ó bajaba, Israel triunfaba ó sucumbía. Pero ¿quién no ve con los Padres y los intérpretes que en esta altura Moisés era la figura de Cristo, de ese Jehová que desde entonces, pastor invisible de Israel, debía un día, subido á una colina, con los brazos extendidos al cielo sobre una cruz, llegar á ser para todos los fieles que combaten contra los ejércitos del infierno un estandarte de salvacion y de victoria? A la vista de un crucifijo, cada cristiano dice con Moisés: «El Eterno es mi estandarte.» Por este estandarte ó signo el infierno y el mundo han sido vencidos; por este estandarte ó signo les venceremos también nosotros mismos. Sin embargo, no es todo sólo por la fe, es necesario también que acompañen las obras. Es necesario orar con Moisés sobre la montaña; pero también es necesario pelear con Josué en la llanura. Si Moisés no hubiera orado, Josué combatiría en vano; si Josué no pelease, la súplica aislada de

Israel tiene ya de qué vivir; es necesario que aprenda á pelear. Un enemigo le ataca en Rafidim, sin haber sido de ningun modo provocado; ataca bruscamente y sin declaracion de guerra; ataca con una bastardía cruel, no á los hombres capaces de resistirle, sino á los que habian quedado detrás en el campo por el cansancio y por el hambre. Este pueblo enemigo es el de Amalec, descendiente de Esaú por una concubina de su primogénito Eliphaz. Entonces Moisés dijo á Josué: «Escoge varones, y saliendo, pelea contra Amalec; yo mañana estaré sobre la cumbre del collado, teniendo la vara de Dios en mi mano.» Hízolo Josué como Moisés habia dicho, y peleó contra Amalec, y Moisés y Aaron y Hur subieron sobre la cumbre del collado. Y cuando Moisés alzaba las manos, vencía Israel; mas cuando la bajaba un poco, sobrepujaba Amalec. Y Moisés tenia pesadas las manos; por lo que tomando una piedra pusiéronla debajo, y se sentó en ella; y Aaron y Hur le sostenian sus manos por una y otra parte. Y aconteció que sus manos no se cansaron hasta que se puso el sol. Y Josué hizo huir á Amalec y á su pueblo á filo de espada. Y el Señor dijo á Moisés: «Escribe esto para memoria en un libro, y pónlo en oídos de Josué, porque reharé la memoria de Amalec de debajo del cielo, lo cual veremos cumplirse cuatro siglos más tarde. Moisés edificó un altar, y llamó su nombre: El Señor es mi estandarte (1).

Este nombre está lleno de misterio. El estandarte visible de Israel contra Amalec fué conocido Moisés sobre la colina, extendiendo las manos hácia el cielo en forma de cruz. A medida que este estandarte se alzaba ó bajaba, Israel triunfaba ó sucumbía. Pero ¿quién no ve con los Padres y los intérpretes que en esta altura Moisés era la figura de Cristo, de ese Jehová que desde entonces, pastor invisible de Israel, debía un día, subido á una colina, con los brazos extendidos al cielo sobre una cruz, llegar á ser para todos los fieles que combaten contra los ejércitos del infierno un estandarte de salvacion y de victoria? A la vista de un crucifijo, cada cristiano dice con Moisés: «El Eterno es mi estandarte.» Por este estandarte ó signo el infierno y el mundo han sido vencidos; por este estandarte ó signo les venceremos también nosotros mismos. Sin embargo, no es todo sólo por la fe, es necesario también que acompañen las obras. Es necesario orar con Moisés sobre la montaña; pero también es necesario pelear con Josué en la llanura. Si Moisés no hubiera orado, Josué combatiría en vano; si Josué no pelease, la súplica aislada de

Israel tiene ya de qué vivir; es necesario que aprenda á pelear. Un enemigo le ataca en Rafidim, sin haber sido de ningun modo provocado; ataca bruscamente y sin declaracion de guerra; ataca con una bastardía cruel, no á los hombres capaces de resistirle, sino á los que habian quedado detrás en el campo por el cansancio y por el hambre. Este pueblo enemigo es el de Amalec, descendiente de Esaú por una concubina de su primogénito Eliphaz. Entonces Moisés dijo á Josué: «Escoge varones, y saliendo, pelea contra Amalec; yo mañana estaré sobre la cumbre del collado, teniendo la vara de Dios en mi mano.» Hízolo Josué como Moisés habia dicho, y peleó contra Amalec, y Moisés y Aaron y Hur subieron sobre la cumbre del collado. Y cuando Moisés alzaba las manos, vencía Israel; mas cuando la bajaba un poco, sobrepujaba Amalec. Y Moisés tenia pesadas las manos; por lo que tomando una piedra pusiéronla debajo, y se sentó en ella; y Aaron y Hur le sostenian sus manos por una y otra parte. Y aconteció que sus manos no se cansaron hasta que se puso el sol. Y Josué hizo huir á Amalec y á su pueblo á filo de espada. Y el Señor dijo á Moisés: «Escribe esto para memoria en un libro, y pónlo en oídos de Josué, porque reharé la memoria de Amalec de debajo del cielo, lo cual veremos cumplirse cuatro siglos más tarde. Moisés edificó un altar, y llamó su nombre: El Señor es mi estandarte (1).

(1) Exod., 16, 8, 15.

Ataque de los amalecitas.—Josué pelea en el llano, y Moisés ruega sobre el monte.—La fe y las obras.—Derrota de los enemigos.—Predicción de un futuro aniquilamiento.—Moisés con los brazos extendidos figura á Jesucristo.—Llegada de Jethró.—Su ortodoxia.—Creacion de los jueces.—Campamento al pié del Sinai.—Proposiciones de Dios á Israel y aceptación.—Orden del día para la promulgación de la ley.—Aspecto del Sinai.—Moisés sobre el monte.—Dios proclama sus diez mandamientos.—Terror del pueblo.—Moisés queda solo con Dios.—Identidad de la ley mosaica con la ley primitiva.—Gérmenes de la ley de amor.—Toda la historia anterior á la ley, es prefacio de ella.—Precision mayor en la celebracion de los sacrificios, figurando todos el sacrificio de Cristo y la inmolacion que el hombre espiritual hace de si mismo á Dios.—Unidad en el fuego sagrado, en el lugar y en el sacerdocio.—Unidad del sacerdocio desde el origen del mundo.

Israel tiene ya de qué vivir; es necesario que aprenda á pelear. Un enemigo le ataca en Rafidim, sin haber sido de ningun modo provocado; ataca bruscamente y sin declaracion de guerra; ataca con una bastardía cruel, no á los hombres capaces de resistirle, sino á los que habian quedado detrás en el campo por el cansancio y por el hambre. Este pueblo enemigo es el de Amalec, descendiente de Esaú por una concubina de su primogénito Eliphaz. Entonces Moisés dijo á Josué: «Escoge varones, y saliendo, pelea contra Amalec; yo mañana estaré sobre la cumbre del collado, teniendo la vara de Dios en mi mano.» Hízolo Josué como Moisés habia dicho, y peleó contra Amalec, y Moisés y Aaron y Hur subieron sobre la cumbre del collado. Y cuando Moisés alzaba las manos, vencía Israel; mas cuando la bajaba un poco, sobrepujaba Amalec. Y Moisés tenia pesadas las manos; por lo que tomando una piedra pusiéronla debajo, y se sentó en ella; y Aaron y Hur le sostenian sus manos por una y otra parte. Y aconteció que sus manos no se cansaron hasta que se puso el sol. Y Josué hizo huir á Amalec y á su pueblo á filo de espada. Y el Señor dijo á Moisés: «Escribe esto para memoria en un libro, y pónlo en oídos de Josué, porque reharé la memoria de Amalec de debajo del cielo, lo cual veremos cumplirse cuatro siglos más tarde. Moisés edificó un altar, y llamó su nombre: El Señor es mi estandarte (1).

Este nombre está lleno de misterio. El estandarte visible de Israel contra Amalec fué conocido Moisés sobre la colina, extendiendo las manos hácia el cielo en forma de cruz. A medida que este estandarte se alzaba ó bajaba, Israel triunfaba ó sucumbía. Pero ¿quién no ve con los Padres y los intérpretes que en esta altura Moisés era la figura de Cristo, de ese Jehová que desde entonces, pastor invisible de Israel, debía un día, subido á una colina, con los brazos extendidos al cielo sobre una cruz, llegar á ser para todos los fieles que combaten contra los ejércitos del infierno un estandarte de salvacion y de victoria? A la vista de un crucifijo, cada cristiano dice con Moisés: «El Eterno es mi estandarte.» Por este estandarte ó signo el infierno y el mundo han sido vencidos; por este estandarte ó signo les venceremos también nosotros mismos. Sin embargo, no es todo sólo por la fe, es necesario también que acompañen las obras. Es necesario orar con Moisés sobre la montaña; pero también es necesario pelear con Josué en la llanura. Si Moisés no hubiera orado, Josué combatiría en vano; si Josué no pelease, la súplica aislada de

Israel tiene ya de qué vivir; es necesario que aprenda á pelear. Un enemigo le ataca en Rafidim, sin haber sido de ningun modo provocado; ataca bruscamente y sin declaracion de guerra; ataca con una bastardía cruel, no á los hombres capaces de resistirle, sino á los que habian quedado detrás en el campo por el cansancio y por el hambre. Este pueblo enemigo es el de Amalec, descendiente de Esaú por una concubina de su primogénito Eliphaz. Entonces Moisés dijo á Josué: «Escoge varones, y saliendo, pelea contra Amalec; yo mañana estaré sobre la cumbre del collado, teniendo la vara de Dios en mi mano.» Hízolo Josué como Moisés habia dicho, y peleó contra Amalec, y Moisés y Aaron y Hur subieron sobre la cumbre del collado. Y cuando Moisés alzaba las manos, vencía Israel; mas cuando la bajaba un poco, sobrepujaba Amalec. Y Moisés tenia pesadas las manos; por lo que tomando una piedra pusiéronla debajo, y se sentó en ella; y Aaron y Hur le sostenian sus manos por una y otra parte. Y aconteció que sus manos no se cansaron hasta que se puso el sol. Y Josué hizo huir á Amalec y á su pueblo á filo de espada. Y el Señor dijo á Moisés: «Escribe esto para memoria en un libro, y pónlo en oídos de Josué, porque reharé la memoria de Amalec de debajo del cielo, lo cual veremos cumplirse cuatro siglos más tarde. Moisés edificó un altar, y llamó su nombre: El Señor es mi estandarte (1).

Este nombre está lleno de misterio. El estandarte visible de Israel contra Amalec fué conocido Moisés sobre la colina, extendiendo las manos hácia el cielo en forma de cruz. A medida que este estandarte se alzaba ó bajaba, Israel triunfaba ó sucumbía. Pero ¿quién no ve con los Padres y los intérpretes que en esta altura Moisés era la figura de Cristo, de ese Jehová que desde entonces, pastor invisible de Israel, debía un día, subido á una colina, con los brazos extendidos al cielo sobre una cruz, llegar á ser para todos los fieles que combaten contra los ejércitos del infierno un estandarte de salvacion y de victoria? A la vista de un crucifijo, cada cristiano dice con Moisés: «El Eterno es mi estandarte.» Por este estandarte ó signo el infierno y el mundo han sido vencidos; por este estandarte ó signo les venceremos también nosotros mismos. Sin embargo, no es todo sólo por la fe, es necesario también que acompañen las obras. Es necesario orar con Moisés sobre la montaña; pero también es necesario pelear con Josué en la llanura. Si Moisés no hubiera orado, Josué combatiría en vano; si Josué no pelease, la súplica aislada de

Israel tiene ya de qué vivir; es necesario que aprenda á pelear. Un enemigo le ataca en Rafidim, sin haber sido de ningun modo provocado; ataca bruscamente y sin declaracion de guerra; ataca con una bastardía cruel, no á los hombres capaces de resistirle, sino á los que habian quedado detrás en el campo por el cansancio y por el hambre. Este pueblo enemigo es el de Amalec, descendiente de Esaú por una concubina de su primogénito Eliphaz. Entonces Moisés dijo á Josué: «Escoge varones, y saliendo, pelea contra Amalec; yo mañana estaré sobre la cumbre del collado, teniendo la vara de Dios en mi mano.» Hízolo Josué como Moisés habia dicho, y peleó contra Amalec, y Moisés y Aaron y Hur subieron sobre la cumbre del collado. Y cuando Moisés alzaba las manos, vencía Israel; mas cuando la bajaba un poco, sobrepujaba Amalec. Y Moisés tenia pesadas las manos; por lo que tomando una piedra pusiéronla debajo, y se sentó en ella; y Aaron y Hur le sostenian sus manos por una y otra parte. Y aconteció que sus manos no se cansaron hasta que se puso el sol. Y Josué hizo huir á Amalec y á su pueblo á filo de espada. Y el Señor dijo á Moisés: «Escribe esto para memoria en un libro, y pónlo en oídos de Josué, porque reharé la memoria de Amalec de debajo del cielo, lo cual veremos cumplirse cuatro siglos más tarde. Moisés edificó un altar, y llamó su nombre: El Señor es mi estandarte (1).

Este nombre está lleno de misterio. El estandarte visible de Israel contra Amalec fué conocido Moisés sobre la colina, extendiendo las manos hácia el cielo en forma de cruz. A medida que este estandarte se alzaba ó bajaba, Israel triunfaba ó sucumbía. Pero ¿quién no ve con los Padres y los intérpretes que en esta altura Moisés era la figura de Cristo, de ese Jehová que desde entonces, pastor invisible de Israel, debía un día, subido á una colina, con los brazos extendidos al cielo sobre una cruz, llegar á ser para todos los fieles que combaten contra los ejércitos del infierno un estandarte de salvacion y de victoria? A la vista de un crucifijo, cada cristiano dice con Moisés: «El Eterno es mi estandarte.» Por este estandarte ó signo el infierno y el mundo han sido vencidos; por este estandarte ó signo les venceremos también nosotros mismos. Sin embargo, no es todo sólo por la fe, es necesario también que acompañen las obras. Es necesario orar con Moisés sobre la montaña; pero también es necesario pelear con Josué en la llanura. Si Moisés no hubiera orado, Josué combatiría en vano; si Josué no pelease, la súplica aislada de

(1) Exod., 16, 8, 15.